

Diálogos con los egresados 2024. Trayectorias, logros y retos, conferencia “Mi paso por el doctorado en Ciencias Sociales, una recapitulación más”, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Programa de Doctorados en Ciencias Sociales, martes 24 de septiembre de 2024, <https://www.facebook.com/DCSUACJ/videos/511347771506731>

MI PASO POR EL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
UNA NUEVA RECAPITULACIÓN
(esquema de exposición)

Ricardo León García

Egresado del DCS como parte de la generación que inició en agosto de 2017. Defendí mi tesis doctoral en marzo de 2021, dentro del campo de los Estudios Culturales, dirigido por el Dr. Ricardo Viguera Fernández: *Las representaciones de la diversidad: Ciudad Juárez soñada por sus artistas*, cuya versión re trabajada para su difusión general está a punto de publicarse como libro que lleva como título *Imaginar la ciudad: sensaciones y deseos de un sector de la sociedad juarense*, como parte del sello editorial de la UACJ.

Soy profesor investigador de la UACJ desde hace 36 años, cuando las condiciones para alcanzar un puesto dentro de la academia eran muy diferentes a las actuales. En la UACJ he dado clase de pregrado en muchos programas del ICESA, del ICB y del IADA. Fui el primer coordinador de la Licenciatura en Historia en 1999 y jefe del Departamento de Humanidades de 2006 a 2009.

Mi experiencia profesional abarca la docencia en diferentes formatos y niveles educativos, la investigación académica y para organismos públicos y privados, nacionales y multinacionales, la programación y producción radiofónica -radio comunitaria, noticiarios, difusión de la cultura-, revista política en televisión, producción editorial, organización de eventos académicos, administración de proyectos, entre otras cosas.

Mis libros: *Imaginar la ciudad* (ya mencionado y por salir en los próximos días); *Chihuahua: un acceso de modernidad. Algo de su vida económica entre 1880 y 1920* (por la UANL, 2021); *Teoría del Juarense. Deslindes y colindancias sin demasías* (Un glosario, guía, manual o algo parecido) publicado por la editorial Almuzara de Córdoba, España, en 2007; *Misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara, siglo XVIII*, por la UACJ en 1992; coautor de *Civilizar o Exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX* (con Carlos González Herrera, publicado por el CIESAS en el 2000); y *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán* (con Arnulfo Embriz Osorio, publicado por el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México en 1982).

Más de cien artículos de diversa índole en revistas científicas y de difusión general, además de textos periodísticos, varias docenas.

Parto de la idea de recapitulación puesto que mi experiencia como estudiante del DCS se da a una edad en la que la mayoría de quienes nos dedicamos a estos menesteres se encuentra en proceso de retiro. Quienes están presentes en esta charla se preguntarán ¿Y por qué tan tarde entrar a un doctorado? Puedo voltear la pregunta y decir, ¿para qué tan temprano preocuparse por completar una formación doctoral?

Reconozco que formo parte de una generación a la que el futuro se le presentaba de manera muy diferente que a la actual. Mis preocupaciones cuando imberbe egresado de la licenciatura a los 24 años no giraban alrededor de un puesto en la academia ni comenzar a cotizar para la jubilación. Obtuve mi licenciatura al tiempo en que llegaba a su fin el milagro mexicano y comenzaba el peso a irse en picada frente al dólar. El CONACyT no terminaba de despegar y los presupuestos para la educación superior y la investigación se concentraban en instituciones de la Ciudad de México y sus alrededores.

Pero en lo último que uno pensaba era en formarse como estudiante permanente hasta que se abriera una oportunidad laboral atractiva... todavía pensábamos que eso era posible. Así que un egresado pobre dentro de un país entrando a una crisis, de la que todavía no sale, no era una perspectiva muy halagüeña. A eso debemos aumentarle que cuando uno se mete a estudiar ciencias sociales o filosofía o historia, en lo último que se piensa es en un salario cual ministro de la suprema corte o como si fuera uno secretario de Estado, o general del ejército. Así que, patitas, ¿para qué las quiero?

Mis primeras experiencias laborales al terminar la licenciatura en antropología estaban relacionadas con ambientes rurales de gran marginación en el estado de Guerrero, otro de pobreza no tan grave, pero con una experiencia contestataria de larga tradición en el estado de Michoacán y uno último con casos de extrema miseria y permanentemente violentados, hablo de ejidos forestales de la Sierra Tarahumara, en su mayoría ocupados por población rarámuri. Al mismo tiempo, la efervescencia obrera era motivo de estudio. ¿Cómo dedicarse a la academia con tan diferentes distractores con los que se puede comprender la realidad social de un país? Fue así que mi primera elección fue conocer el país, foguearme en las lides laborales, y ya después a ver qué pasaba.

Las circunstancias se acomodaron para no dejar de estudiar de manera no formal. Si bien estudié antropología, como ya se dijo, nunca me despegué de la historia, de la sociología, de la politología, de los estudios sobre comunicación y algo que para mí fue primordial, de la literatura. Además, escribía yo todos los días... por cuestiones laborales y ya después se volvió vicio.

En dos ocasiones inicié estudios de posgrado que se quedaron trancos, no me enorgullezco de ello porque le quedé mal a quienes me recomendaron para ser aceptado, pero seguí trabajando en la docencia, en la investigación, en medios de comunicación, en la edición de textos. Fue así como llegué por fin al Doctorado en Ciencias Sociales de la UACJ, con treinta y cinco años de experiencia laboral en el campo, en el escritorio, en el salón de clases y en archivos y bibliotecas. No me daba vergüenza, pero sí me preguntaba yo tantas cosas al tener compañeras que no habían nacido o no habían entrado al jardín de niños cuando yo ya contaba con cédula profesional y había comenzado a acumular renglones en mi *curriculum*.

¿Qué me dio el programa doctoral? Ante todo, me permitió una sabrosa reinmersión a la teoría de las ciencias sociales. No es lo mismo lidiar con la teoría a los 22 que a los 60. A estas alturas de la vida, la mía, resulta menos complicado poder discernir cuáles teorías son más trascendentes, cuáles son simples modas y, sobre todo, asume uno ese compromiso de tratar de entender el mundo como un todo, que es imposible separarlo en fragmentos para entender una parte y doscientas no. Es mucho más complicado, pero es fascinante alcanzar explicaciones amplias y comprobar que nadie puede saberlo todo, aunque muchos no hacen un intento por ampliar los márgenes de visión y se quedan encerrados en parcelitas del conocimiento que conducen a ninguna parte.

Siempre he procurado ser lector y aventurarme en mundos recién descubiertos, por mí, claro está. A partir de que ya no tuve seguir leyendo para completar mis trabajos en el doctorado, leo dos o tres veces más que antes sobre todo cosas que se me pega la gana leer. Espero que eso redunde en los alumnos que tengo a mi cargo en el salón de clases y en dirección de trabajos de tesis, porque si no es así... de nada habrá servido todo esto. Supongo que ha influido en lo escrito desde entonces, pero es más importante, para mí, que todos esos jóvenes encuentren los caminos suficientes para decidir cuáles seguir en la construcción de su futuro.